

quidad y toda violacion de la ley de Dios es pecado mortal; pero tambien es cierto que entre los pecados mortales hay un pecado que conduce mas particularmente á la muerte, siendo una culpa de pura malicia, ó el efecto de una pasion que se ama y que causa pesadumbre dejar.¹⁷

18. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca de esta suerte; mas el nacimiento que ha recibido de Dios en el bautismo, y el Espíritu de la adopcion divina que se le ha comunicado por este sacramento, le conserva puro y hace que el maligno espíritu no le toque.¹⁸

19. Sabemos que todos somos hijos de Dios, y que por tanto, estamos bajo su proteccion divina, en vez de que todo el mundo está bajo el imperio del maligno, es decir, del demonio.

Luc. XXIV.
25.

20. Y sabemos tambien que el Hijo de Dios vino al mundo por su encarnacion, y nos ha dado discrecion por la fe para conocer al verdadero Dios, y que estamos en su verdadero Hijo Jesucristo nuestro Señor, como sus hermanos y coherederos.¹⁹ Este es como su Padre, el verdadero Dios y la vida eterna que esperamos.

21. Hijitos míos, permaneced firmes en estas verdades, y guardaos del culto de los ídolos. Amen.²⁰

¶ 17. Segun el griego: Es cierto que toda iniquidad y toda violacion de la ley de Dios es un pecado; pero hay un pecado que no va á la muerte, que no conduce por sí mismo á la impenitencia.

¶ 18. Gr. mas el que ha nacido de Dios se conserva puro por el espíritu de la adopcion divina que se le ha comunicado; y el maligno espíritu no le toca.

¶ 19. Segun el griego: y estamos en este verdadero Dios, estando en Jesucristo su Hijo, porque el es como su Padre, el verdadero Dios &c.

¶ 21. Muchos ejemplares griegos no tienen Amen.

tum est; et est peccatum á mortem.

18. Scimus quia omnis, qui natus est ex Deo, non peccat; sed generatio Dei conservat eum, et malignus non tangit eum.

19. Scimus quoniam ex Deo sumus: et mundus totus in maligno positus est.

20. Et scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio eius. Hic est verus Deus, et vita aeterna.

21. Filii, custodite vos á simulacris. Amen.

PREFACIO

SOBRE

LA EPISTOLA SEGUNDA

DE SAN JUAN.

ESTA segunda epístola y la siguiente (1) se le ha disputado con frecuencia á San Juan el apóstol (2), atribuyéndose á otro Juan llamado el Anciano, de que hablan Papías, Eusebio y San Gerónimo, y cuyo sepulcro se muestra en Efeso. Aquellas disputas que dividieron las Iglesias hasta despues del siglo cuarto, han sido renovadas en nuestros dias por algunos criticos modernos (3), que se han declarado contra estas epístolas pretendiendo que no eran obra de San Juan Evangelista, valiéndose de las siguientes pruebas. 1.º El autor de esta epístola no toma el nombre de apóstol, sino el de sacerdote ó anciano. 2.º Estas dos últimas epístolas fueron desechadas durante mucho tiempo por las Iglesias, y no fueron traducidas en su lengua sino muy tarde. 3.º No es creíble de ninguna manera que un cristiano haya tenido la insolencia de oponerse á un apóstol, como aqui en la epístola tercera V 9 Diotrefes no quiere admitir al autor de esta carta.

Pero se responde que los apóstoles no ponen siempre su nombre ni su calidad de apóstoles al principio de sus cartas: San Pablo no puso ni uno ni otra en su epístola á los Hebreos, ni San Juan en su primera epístola que hasta ahora nadie le ha disputado. Y por qué no diríamos lo que Grocio dijo hablando de aquella primera epístola, esto es, que San Juan omitió su nombre por temor de que cayera en manos de los infieles, y se interpretara en mal sentido (4)? Es preciso convenir en que estas dos últimas cartas estuvieron por largo tiempo sin ser admitidas en el cánón de las Escrituras; mas no se puede decir que hayan sido jamas absolutamente desechadas. Despues manifestaremos que desde el siglo primero hasta el cuarto y quinto, en que fueron reconocidas con unanimidad por canónicas, han sido citadas frecuentemente por muchos padres como Escritura sagrada.

Se avanza sin prueba que no han sido traducidas en las otras

(1) Este prefacio es de Calmet, excepto el análisis. (2) Origen. apud. Euseb. lib. vi. cap. 26. Hist. eccles. Euseb. lib. iii. cap. 24. Hieronym. de Viris Illustrib. c. 9. Reliquae duae epistolae Joannis presbyteri asseruntur, quibus et hodie alicorum sepulchrum apud Ephesum ostenditur. Vido. Pappus apud. eund. c. 18. Nezariz. cap. 152. (3) Grot. Ita censet Erasmus, Dubitat. Cajetan. (4) Véase á M. le Clerc, nota sobre este passage.

L. Sobre el autor de esta epístola y la siguiente. Se refiere la opinion de los que se la disputan á S. Juan, atribuyéndola sola á otro Juan llamado el Anciano.

lenguas sino muy tarde. Las vemos en todas las colecciones de los Latinos, de los Sirios y otros Orientales; y no puede manifestárenos ningún tiempo en que hayan sido desechadas por estos pueblos. La duda de algunas iglesias y la circunspección de algunos padres no son prueba contra su autenticidad. La insidencia de Diotrefes y el desprecio que hace del apóstol San Juan, son pruebas débiles contra la autoridad de este apóstol. ¿De qué no es capaz un ambicioso, un soberbio? ¿San Pablo no ha sido expuesto al desprecio (1)? Los discípulos de Simon y de Cerinto, y los otros precursores del Anticristo, contra quienes se producen con tanta vehemencia San Pedro, San Pablo, Santiago y San Juan, llevaban el nombre de cristianos, y sin embargo, no tenían respeto alguno á la persona ni á la doctrina de los apóstoles.

Juan el Anciano á quien Papias (2) reconoce por su maestro, y que se ha pretendido ser el autor de estas dos últimas epístolas, no es bien conocido; y San Gerónimo (3) que dice que se mostraba su sepulcro en Efezo con el de San Juan Evangelista, dice también que muchos creían que aquel segundo sepulcro era otro monumento de San Juan Evangelista. Los que han conjeturado que el autor de estas dos piezas podía ser Juan Marcos (4), conocido en las Actas de los apóstoles (5), no dan ninguna buena prueba de su opinión. Así pues, el estilo, los sentimientos, los discursos y todas las otras circunstancias, y sobre todo, la posesión de tantos siglos, nos determinan á atribuir á San Juan Evangelista, y las razones que se alegan para quitársela son tan poco sólidas, que creemos no deber tocar los límites que han puesto nuestros antepasados, y colocamos estas dos cartas entre las verdaderas de aquel apóstol.

II.
Se prueba lo canónico de esta epístola con el testimonio de los padres y de los concilios.

Sobre este principio estamos obligados también á reconocer las por canónicas, y tenemos por garentes á los concilios y los padres, que las han citado como obras inspiradas por el Espíritu Santo. La epístola segunda de San Juan se cita como de este apóstol por un obispo del gran concilio de Cartago en tiempo de San Cipriano (6). San Cirilo de Jerusalem la pone en su catálogo de los libros canónicos (7), lo mismo que San Gregorio Nacianceno (8), el cánón 60 del concilio de Laodicea, el concilio tercero de Cartago del año 397, cánón 47, y San Clemente de Alejandría en sus Hypotyposes [9]. San Gerónimo, que no parece favorable á ella en su libro de los Hombres ilustres, la cita con elogio en otros lugares: *La trompeta del hijo del trueno á quien el Señor ama con particularidad, y que bebió en el seno del Señor los ríos de la doctrina, se hace oír con pompa diciendo: El sacerdote á la señora Electa y á sus hijos, que ama con verdad &c* [10]. San Ireneo (11) la cita con el nombre de Juan, discípulo de Jesucristo; Alejandro obispo de Alejandría (12), y San Atanasio con el nombre del bienaventurado Juan. El mismo San Atanasio en su epístola pascual, y en su sinopsis la reconocen también por canónica. Por último, Rufino (13),

(1) 2. Cor. x. 10. (2) Apud. Fueseb. lib. ii. cap. 29. Hist. eccles. (3) Hieronym. de Viris Illustr. c. 9. Nonnulli putant duas memorias ejusdem Joannis evangelistae esse. (4) Dodvel. Dissert. i. in Iren. (5) Act. xii. 25. (6) Apud Cyrill. pag. 403. (7) Cyrill. Catech. 4. (8) Gregor. Nazianz. cat. 24. (9) Apud Euseb. lib. vi. cap. 14. (10) Hieronym. ep. 85. (11) Irenae. lib. i. cap. 42. 13. lib. ii. cap. 18. vi. cap. 14. (12) Hieronym. ep. 85. (13) Ruf. Expos. Symb. apud. Cyr. pag. 553.

San Agustín (1), el papa Inocencio I.º (2) y los posteriores no ponen ninguna dificultad en esto.

Resta examinar quién era esta *Electa* á quien dirigió S. Juan su segunda epístola. El sentir comun es que era una persona de calidad que habitaba en las cercanías de Efezo, á quien S. Juan escribe, y á su familia para precaverlos contra los hereses que atacaban la divinidad del Hijo de Dios, y negaban la verdad de su encarnación. Pero este dictámen padece grandes dificultades. S. Atanasio (3) cree que el nombre de esta dama es *Kyria* ó *Domina*, y que *Electa* es un epíteto ó título de honor que le daba S. Juan: *A Kyria, escogida de Dios*. Otros (4) defienden que el nombre de la persona á quien escribe S. Juan, no se expresa en esta epístola, y que *Electa* y *Kyria* son nombres de honor y de urbanidad, habiendo tenido por conveniente S. Juan por razones particulares no poner en ella su nombre ni el de aquella señora. El portador de la carta, el carácter con que estaba escrita, y el estilo, la daban á conocer bastante. El hizo casi lo mismo en la epístola siguiente en que solo se designa con el nombre de Anciano, y al que dirige la carta le designa con el nombre de *Gayo* ó *Cayo*, que no era nombre propio sino pronombre.

Algunos otros (5) han pretendido que esta epístola se escribió no á una persona, sino á toda una Iglesia. La llama *Electa* y *Kyria*, *Escogida* y *Señora*, por un lenguaje figurado y enigmático. Le supone hijos, le habla despues en plural considerándola como un todo con sus hijos. La saluda al fin de la epístola de parte de *Electa su hermana y de sus hijos*, esto es, dicen los autores, de parte de la Iglesia de Efezo y de los fieles que la componian. En la epístola primera de S. Pedro al fin del cap. v. se lee la salutación de la Iglesia de Babilonia bajo el nombre de *Ecclesia quae est in Babylone coelecta*: la Iglesia escogida que está en Babilonia, es decir, en Roma. Los cristianos son llamados con frecuencia escogidos, en los escritos de los apóstoles (6). Si la *señora Electa* significa aquí otra Iglesia, es á la verdad un lenguaje bien extraordinario. Pero hay tiempos y circunstancias que obligan á usar de términos figurados para ocultar lo que no se quiere que sepa todo el mundo. S. Pedro en su epístola (7) y S. Juan en el Apocalipsis (8), llaman á Roma *Babilonia*. S. Pablo llama á Nerón *el leon* (9). Los profetas están llenos de estas maneras de hablar. No se debe pues, despreciar la opinión de que aquí se trata de una Iglesia y no de una dama. La fe no tiene ningún interes en esta cuestion. S. Clemente de Alejandría en su comentario sobre esta epístola, traducido en latin por diligencias de Casiodoro, dice que *Electa* era una señora de Babilonia á quien escribía S. Juan.

Se ignora el tiempo preciso en que se escribió esta epístola. Puede ponerse hacia el mismo tiempo que la precedente. Ataca las mismas personas y los mismos errores, es decir, los de Simon, Cerinto y los gnósticos. Hay alguna probabilidad de que fue escrita en Efezo cuando el Apóstol gobernaba aquella Iglesia y todas las otras de Asia. Promete á *Electa* ir inmediatamente á verla.

[1] August. de Doct. Christ. lib. ii. cap. 3. [2] Innocent. i. epist. 3. cap. 7. [3] Athanas. in Synop. [4] Barthol. Petr. y M. le Clerc. [5] Quidam. apud Oecumen. hic. *Mauduit*. Dissert. 23. Cornel. a Lapide Sarat. ad V. 13. B. Kentop. Lax de Luce. lib. i. p. 124. Ammond. [6] Coloss. iii. 12. Rom. xvi. 13. 1. Petri. i. 1. [7] 1. Petri v. 13. [8] Apoc. xvii. 5. xviii. 2. 10. 21. [9] 3. Timot. iv. 17.

III.
A quien se dirigió esta epístola.

IV.
Tiempo y lugar en que se escribió esta epístola.

V.
Análisis de
esta epístola.

Esta epístola tan breve como es, puede dividirse en dos partes. La primera es una congratulación á la que el Santo llama Electa; la felicita por la fe y la virtud que habia hallado en algunos de sus hijos. Los exhorta, y tambien á su madre, á confirmarse mas y mas en la caridad, como que es el mandamiento esencial y fundamental del cristianismo, y cuya marca indudable es la observancia de los otros mandamientos (1). La segunda parte los previene contra los hereges basiliidianos, que atribuian á Jesucristo una carne aparente y fantástica; les manda huir de ellos, y los prescribe la manera con que deben conducirse respecto de sus seductores (2).

[1] Ψ 1.-6. [2] Ψ 7. ad finem.

EPÍSTOLA SEGUNDA DE SAN JUAN.

CAPITULO UNICO.

Exhorta S. Juan á Electa y á sus hijos á permanecer firmes en la caridad y en la fe, á evitar á los hereges, y á no tener con ellos comercio.

1. SENIOR Eléctae dóminae, et natis eius, quos ego diligo in veritate, et non ego solus, sed et omnes, qui cognovérunt veritatem,
 2. Propter veritatem, quae permanet in nobis, et nobiscum erit in aeternum.
 3. Sit vobiscum grátia, misericórdia, pax á Deo Patre, et á Christo Iesu Filio Patris in veritate, et charitate.
 4. Gavisus sum valde, quóniam invéni de filiis tuis ambulantes in veritate, sicut mandatum accepimus á Patre.
 5. Et nunc rogo te dómina, non tanquam mandatum novum scribens tibi, sed quod habuimus ab initio, ut diligamus alterutrum.
 6. Et haec est charitas, ut ambulemus secundum mandata eius. Hoc est enim mandatum, ut quemadmodum audistis ab initio, in eo ambulétis:
1. El presbítero" á la señora Electa" y á sus hijos, á los cuales amo de veras, y no solo yo, sino todos los que han conocido la verdad
 2. Por el amor de esta misma verdad que permanece en nosotros y estará con nosotros eternamente.
 3. Dios Padre, y el Señor" Jesucristo Hijo del Padre, os den gracia, misericordia y paz en verdad y caridad.
 4. He tenido el gusto de ver algunos de tus hijos que caminan en la verdad" de la fe y en la pureza del Evangelio segun el mandamiento que recibimos del Padre celestial.
 5. Y ahora te ruego, señora, (no escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el mismo que recibimos desde el principio) que nos amemos unos á otros.
 6. Y la caridad no consiste solo en amar al prójimo, sino en proceder conforme á los mandamientos de Dios, haciendo lo que el nos manda, y creyendo todas las verdades que nos enseña. Este es el mandamiento que habeis recibido desde el principio, para que le observéis," y os le repito aqui para que

Y 1. Tal es el sentido del griego.

Ibid. Véase el prefacio.

Y 3. Esta palabra se halla en el griego.

Y 4. Dif. de que habiendo visto á algunos de tus hijos, he hallado que caminan &c.

Y 6. Tal es el sentido del griego.

eviteis caer en los errores á que se os querría extravaiar,

7. Porque han aparecido en el mundo muchos impostores que no confiesan que Jesucristo vino en carne verdadera. Yo os declaro que el que no lo confiesa es un seductor y un Anticristo.

8. Guardaos pues, para que no perdais los frutos de las buenas obras que habeis hecho, sino que recibais por ellas una completa recompensa que no se concederá sino á los que hubieren conservado la pureza de la fe,

9. Porque todo aquel que no persevera en la doctrina de Jesu-Cristo, sino que se aparta de ella, no posee á Dios; y al contrario el que persevera en la doctrina de Jesucristo creyendo todo lo que ella enseña, y haciendo todo lo que ordena, posee al Padre y al Hijo.

10. Si alguno pues, viene á vosotros y no hace profesion de esta doctrina, no le recibais en vuestra casa, ni le saludéis cuando le encontrareis.

11. Porque quien le saluda, participa en cierto modo de sus acciones perversas, pues parece por este honor que le hace, que no tiene bastante horror á sus desórdenes.

12. Aunque tenía otras muchas cosas que escribros, no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, esperando ir á veros y hablaros de voz viva, para que vuestro gozo sea cumplido y perfecto.

13. Los hijos de tu hermana Electa te saludan.

¶ 7. Se lee aquí en la Vulg. *in carnem por in carne*, como en la epistola precedente, iv. 2.

¶ 9. Gr. dif. sino que sale de los límites de la verdad.

¶ 10. El griego añade las palabras: de Jesu-Cristo.

¶ 12. Véase la *Dissertacion sobre la materia y la forma de los libros antiguos* tom. xi.

¶ 13. Véase el prefacio.

7. Quóniam multi seductóres exierunt in mundum, qui non confiténtur Iesum Christum venisse in carnem: hic est seductor, et antichristus.

8. Vidéte vosmetipsos, ne perdátis quae operati estis: sed ut mercédem plenam accipiátis.

9. Omnis, qui recédit, et non permanet in doctrina Christi, Deum non habet: qui permanet in doctrina, hic et Patrem et Filium habet.

10. Si quis venit ad vos, et hanc doctrinam non affert, nolite recipere eum in domum, nec Ave ei dixeritis.

11. Qui enim dicit illi Ave, communicat opéribus eius malignis.

12. Plura habens vobis scribere, nolui per chartam, et atramentum: spero enim me futurum apud vos, et os ad loquor: ut gaudium vestrum plenum sit.

13. Salutant te filii soróris tuae Electae.

PREFACIO

SOBRE

LA EPISTOLA TERCERA DE S. JUAN.

Al principio de la epistola segunda de S. Juan (1) hemos hablado de lo auténtico y canónico de esta tercera. Observamos allí que algunos antiguos habian dudado de que su autor fuese S. Juan Evangelista, y la habian atribuido á otro Juan llamado el Anciano, de quien Papas habla como de maestro suyo. Pero los caracteres de verdad que se observan en ella, el estilo y las demas circunstancias, y en fin, la autoridad unánime de las iglesias desde el siglo cuarto, no permiten dudar de que sea obra del apóstol S. Juan, ni de que sea escritura sagrada y canónica.

Cayo, á quien se dirigió esta epistola, es probablemente uno de los dos discipulos de S. Pablo que llevaban aquel nombre. El mas famoso es el de Corinto, en cuya casa se alojaba el Apóstol cuando estaba en aquella ciudad, y á quien escribiendo á los Romanos (2), elogia con la expresion de que *no solo es huésped suyo, sino de toda la Iglesia*. Habia sido convertido y bautizado por S. Pablo (3). Bada (4), el Ambrosiastro (5), Adon, y conforme á ellos, Ligfoot (6) y la mayor parte de los comentadores, creen que él es á quien S. Juan escribió esta tercera epistola. Otros (7) quieren con mas probabilidad que sea Cayo de Derba conocido en las Actas (8). Parece cierto que Cayo de quien se trata aquí, vivia en Asia mas bien que en Corinto. S. Lucas habla tambien de un Cayo, Macedonio (9), discípulo de S. Pablo, que fué con él á Efeso y corrió allí peligro en la sedicion de Demetrio. Grocio (10) quiere que este último Cayo sea el mismo de Derba, de donde se dice que era originario, y nacido en Tesalónica. Pero es necesario confesar que no tenemos nada cierto en este punto.

Lo que sabemos con certeza del Cayo de que aquí se habla, es que le amaba mucho S. Juan, y que practicaba la hospitalidad con mucho celo y generosamente á pesar de las durezas y malos modos de Diotrefes, que parece haber sido obispo del lugar en que habitaba Cayo, y no queria que se practicase la hospitalidad con los hermanos convertidos del judaismo. No solo no los recibia, sino que no queria que los demas los recibiesen. Todos los hermanos, y S. Juan mismo daban un testimonio ventajoso de la piedad y virtud de

(1) Este prefacio es de Calmet, á excepcion del análisis. (2) Rom. xvi. 23. Caius hospes meus et universa Ecclesia. Graec. (3) 1. Cor. i. 14. (4) Bada in S. Joan. pag. 754. (5) Ambrosiaster. ad Rom. xvi. (6) Ligfoot. Chronogr. pag. 152. Hugo. Glossa. Liran. Men. Tit. (7) Fillemont, t. i. S. Pablo, art. 23. y nota 29. (8) Act. xx. 4. (9) Act. xix. 29. (10) Grot. in Act.

Cayo. S. Juan le promete ir á verle muy pronto y reprimir el orgullo de Diotréfes. Grocio cr e que Cayo era de una de las siete iglesias de que se habla en el Apocalipsis (1). Ligfoot quiere que viviera en Corinto. Pero nosotros suponemos que S. Juan escribió esta epístola en Efeso y que la envió a alguna ciudad cercana. En cuanto al año en que se escribió es inútil indagarle, porque no hay medio alguno de saberle con certeza. Baronio, y con él muchos escritores, pone las tres epístolas de S. Juan hacia el año noventa y siete de la edad de este Santo, pero otros las suponen anteriores a su evangelio y su Apocalipsis.

III.
Objeto de esta epístola. Concierto de los apóstoles en sus epístolas.

Hay mucha probabilidad de que esta carta fué llevada por Judios convertidos que viajaban para predicar el Evangelio, y que hacian punto de religion no entrar en casa de los gentiles, ni recibir de ellos nada. Se puede considerar esta epístola como una carta de recomendacion á favor de aquellos hombres apost ticos. Véanse los versiculos 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Parece por esta epístola que los gentiles convertidos no estaban siempre de acuerdo con los cristianos hebraizantes, y que se necesitaba trabajar mucho para quitar la antipatia mutua que habia entre los dos pueblos aun despues de su conversion. Se notan en las epístolas de S. Pablo las mismas semillas de division entre los Judios y los gentiles convertidos; y fué uno de los primeros cuidados del Apóstol reprimir por una parte en los Judios los sentimientos de vanidad y suficiencia con que se hacian preferibles en todo á los gentiles; y en estos otra clase de orgullo con que despreciaban á los Judios. Puede verse toda la epístola á los Romanos. El por otra parte, modera el atrevimiento de los gentiles convertidos, y les impide dar escándalo á los Judios, en prevalerse con imprudencia de la libertad que les daba el Evangelio para usar toda clase de alimentos. Véanse las epístolas á los Corintios. En fin, por todas partes reprime á los gentiles. Véanse principalmente las epístolas á los Gálatas y á los Filipenses. Todo esto indica el concierto admirable de los apóstoles entre si sobre los puntos de fe y disciplina.

IV.
Análisis de esta epístola

Pueden distinguirse dos partes en esta epístola. En la primera el apóstol se congratula con Cayo por las buenas obras de este, y le recomienda algunos predicadores del Evangelio que debian entregarle esta carta al pasar por el lugar de su residencia (2). En la segunda se queja de Diotréfes que afectaba ser independiente, y propone á Cayo el ejemplo de Demetrio, discipulo fiel de Jesucristo (3).

[1] Apoc. 1.4. et seqq. [2] V 1.8. [3] V 9. ad finem.

EPÍSTOLA TERCERA

DE SAN JUAN.

CAPITULO UNICO.

Afecto de S. Juan á Cayo, de quien alaba la piedad. El Apóstol habla de que Diotréfes no le recibia. Testimonio de la virtud de Demetrio. S. Juan espera ir á ver á Cayo.

1. SENIOR G AO charissimo, quem ego diligo in veritate.

2. Charissime, de omnibus orationem facio prosper  te ingredi, et valere, sicut prospere agit ánima tua.

3. Gavisus sum valde venientibus fratribus, et testimoni m perhibentibus veritati tue, sicut tu in veritate ambulas.

4. Maiorem horum non habeo gratiam, quàm ut  udiam filios meos in veritate ambulare.

5. Charissime, fideliter facis quidquid operaris in frates, et hoc in peregrinos,

6. Qui testimoni m reddiderunt charitati tue in conspectu Ecclesi e: quos, beneficiens,  dices dign  Deo.

7. Pro nomine enim eius pro-

1. El presb tero,   mi querido Cayo,   quien ama de v ras.

2. Carisimo, ruego   Dios que te prospere en todo y goees de salud, como s  que sucede por lo tocante   tu alma.

3. He recibido mucho gusto cuando los hermanos que han venido han dado testimonio de tu piedad sincera, y de que sigues el camino de la verdad.

4. Yo no tengo mayor alegría que cuando entiendo que mis hijos caminan en la verdad y en la santidad del Evangelio.

5. Carisimo mio, t  haces una obra buena en cuidar caritativamente de los hermanos, y en particular de los peregrinos,

6. Los cuales han dado testimonio de tu caridad en presencia de la Iglesia. Y harás bien ahora que van á pasar de nuevo por tu casa, de practicar con ellos la misma caridad, cuidando de hacerlos conducir y asistir en sus viajes de una manera digna de Dios, de quien son ministros fieles.

7. Pues por la gloria de su nom-

1. Tal es el sentido del griego.

Ibid. La Vulgata le llama *Gayo* conforme al griego: se le da mas comunmente el nombre de Cayo, que es el mismo aunque pronunciado de diverso modo. Vase el prefacio.

4. Este es el sentido del griego.

bre y por el establecimiento del Evangelio, han partido sin recibir auxilio ninguno de los gentiles, á quienes han convertido á la fe, no queriendo darles ninguna ocasion de creer que les han predicado el Evangelio por intereses.

8. Debemos pues acoger á esta clase de personas, para trabajar con ellas en los progresos de la verdad, y participar de su gracia y de su mérito.

9. Yo habria escrito á la Iglesia que está en esa ciudad para recomendarle á estos peregrinos; pero Diotréfes, que ambiciona la primacia en ella, no quiere recibirnos.

10. Por tanto, si voy allá, le manifestaré fuertemente y en presencia de todos los fieles, cuan mal hace virtiendo especies malignas contra nosotros; y como si esto no bastase, no solamente no recibe á los hermanos que nos están unidos, sino que se lo vede á los que quisieran recibirlos, y los echa de la Iglesia.

11. Carísimo, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra bien, es de Dios; pero el que obra mal, no conoce á Dios.

12. Todos dan testimonio favorable á Demetrio, y lo da la verdad misma. Nosotros tambien lo damos, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero. *Mirale pues como el modelo que debes seguir, y guárdale de imitar á Diotréfes en su doctrina y costumbres.*

13. Muchas cosas tenia que escribirte; mas no quiero hacerlo por escrito.

14. Porque espero verte pronto, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Nuestros amigos de aquí te saludan. Saluda de mi parte y en particular á cada uno de nuestros amigos que están contigo.

fecti sunt, nihil accipientes á Gentibus.

8. Nos ergo debémus suscipere huiusmodi ut cooperatores simus veritatis.

9. Scripsissem forsitan Ecclesiæ: sed is, qui amat primatum gerere in eis, Diotréphes, non recipit nos.

10. Propter hoc si vénero, commonébo eius ópera, quæ facit: verbis malignis garrions in nos: et quasi non erista sufficient: neque ipse suscipit fratres: et eos, qui suscipiunt, prohibet, et de Ecclesiâ eicit.

11. Charíssimè, noli imitari malum, sed quod bonum est. Qui benefacit, ex Deo est: qui malefacit, non vidit Deum.

12. Demétrio testimonium redditur ab omnibus, et ab ipsa veritate, sed et nos testimonium perhibémus: et nosti quoniam testimonium nostrum verum est.

13. Multa hábuí tibi scribere: sed nolui per atramentum, et calámm scribere tibi.

14. Spero autem próximis te videre, et os ad os loquémur. Pax tibi. Salútant te amici. Salúta amicos nominatim.

PREFACIO

SOBRE

LA EPÍSTOLA DE S. JUDAS.

JUDAS, por otro nombre Tadeo ó Lebeo, (1) y por sobrenombre el Zeloso, segun Origenes (2), S. Juan Crisóstomo (3), S. Gerónimo (4), el papa Gelasio (5) y algunos otros, es llamado tambien algunas veces hermano del Señor (6), porque era hijo de Maria, hermana de la Santisima Virgen, y hermano de Santiago el Menor, apóstol y obispo de Jerusalem (7). Fué casado y tuvo hijos, pues Hegesipo (8) habla de dos mártires nietos suyos. La epístola que tenemos con su nombre, y es la última de las católicas, no se dirigió á ninguna iglesia particular, sino en general á todos los fieles que son amados del Padre y llamados por el Hijo nuestro Señor. Parece por el versículo 17, en que cita la epístola segunda de S. Pedro, y en todo el cuerpo de la carta, en que imita las expresiones del mismo apóstol, como ya conocidas á las personas con quienes habla, que su objeto fué escribir á los judíos convertidos, y dispersos en las diversas provincias de Oriente. Toda la serie de su discurso conviene muy naturalmente con esto.

Declara primero, que tenia mu-cho tiempo ántes el desigño de escribirles, y que al fin lo hacia por la necesidad de combatir á ciertos malos doctores que corrompian la sana doctrina, introduciendo turbacion en la Iglesia, y la escandalizaban con el desarreglo de sus costumbres. Se cree (9) que en esto hablaba principalmente de los simoníacos, los nicolaitas y otros hereges de aquel tiempo, conocidos en la historia con el nombre de gnósticos, y cuyas opiniones extravagantes y desórdenes vergonzosos y criminales, nos describió S. Epifanio, S. Ireneo y los demás antiguos padres. S. Judas los pinta aqui de una manera que no los favorece; pero no podia hablar con mucha vehemencia contra enemigos tan peligrosos como aquellos. Habla en su contra en la parte primera de su carta (10). En la segunda parece que fueron su objeto principal los que debían aparecer al fin de los tiempos, y exhorta á los fieles que vivieren entónces, á permanecer firmes en la fe que han recibido, dedicándose á la oracion, perseverando

I.
Autor de esta epístola, y personas á quienes fué dirigida.

II.
Análisis de esta epístola

[1] Este prefacio es de Calmet, incluso el análisis al que solo le hemos añadido algunas palabras. [2] Origen, in Matth tom. 35. p. 195. [3] Chrysost. tom. 5. ora. 32. pag. 409. [4] Hieronym. in Galat. iv. et in H. Iul. cap. 7. [5] Vide Florent. Martyrolog. pag. 170. [6] Matth xii. 55. [7] Vence S. de Tillemont tom. 1. pag. 682. nota 2 sobre S. Judas. [8] Hegesipo, apud Euseb. Hist. eccl. lib. ii. cap. 20. [9] Epiphani. hæres. 25. Euseb. Ecumen. lib. ad v. Athanas. in Synopsi. Alii racontores plerique. [10] Y 1-16.

en la caridad y esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo y la vida eterna que este les ha prometido. Los conjura á no ser negligentes en la salvacion de sus hermanos, que se pudieran dejar seducir, y á sacar como de medio del fuego á los que hubiesen tenido la desgracia de seguir los extraviados de aquellos hereges (1). Se pueda por tanto decir de esta epistola lo que dijimos de la segunda de S. Pedro con que tiene mucha relacion, esto es, que S. Judas dirigiéndose como S. Pedro, contra las primeras y últimas heregias, estableció de un modo invencible la perpetuidad de la Iglesia católica.

III.
Tiempo en que se escribió esta epistola.

Se sabe que esta epistola es canónica. Responde á las objeciones de los que la contradicen á quella calidad.

IV.
Esta epistola es canónica. Responde á las objeciones de los que la contradicen á quella calidad.

No se sabe con claridad el tiempo en que se escribió esta epistola. Solo se sabe que fué despues del nacimiento de los nicolaítas y de los gnósticos salidos de la escuela de Simon; y que S. Judas habla en ella de los apóstoles como muertos algun tiempo ántes (2). Usa de las palabras de la epistola segunda de S. Pedro, y parece que alude á las de la segunda de S. Pablo á Timoteo (3); y por consiguiente no puede haber sido escrita sino despues del año 66 ó 67 de Jesucristo, que es el tiempo de la muerte de S. Pedro y S. Pablo. Parece pues que la escribió S. Judas despues del reinado de Neron, y acaso despues de la ruina de Jerusalem.

Esta epistola no siempre ha sido recibida en el cánón de las Escrituras por todas las iglesias. Muchos antiguos dudaron de su autenticidad. Eusebio (4), S. Gerónimo (5), S. Anfilocuo (6) testifican que algunos disputaban si era canónica. Eusebio dice ademas (7), que pocos antiguos la habian citado. Pero observa al mismo tiempo que se leia públicamente en muchas iglesias. La causa de que muchos la hayan desechado es: 1.º, porque el autor cita en ella un testimonio de Enoch que es rechazado es: 1.º, porque el autor cita en ella un testimonio de Enoch que parece sacado de un pretendido libro de este, reconocido por apócrifo; 2.º, porque tambien cita sobre el cuerpo de Moises un hecho que no se halla en la Escritura del Antiguo Testamento, y que se cree sacado de otro libro apócrifo intitulado: *la Asuncion de Moises*.

Pero se responde (8) que aun cuando S. Judas hubiera citado efectivamente aquellas dos obras apócrifas, pudo como profeta discernir en ellas lo verdadero de lo falso. Y habia en tales escritos muchas verdades que S. Judas pudo haber aprendido en otra parte. Lo respectivo al libro de Enoch será objeto de una Disertacion particular; y en cuanto á *la asuncion de Moises* y combate de S. Miguel contra el demonio con motivo del cuerpo de Moises, ya hemos hablado de ello en una Disertacion que está ántes del Deuteronomio, tom. iv, S. Gerónimo (9) no halla mas inconveniente en decir que S. Judas citó un libro apócrifo, que el que hoy en decir que S. Pablo citó poetas profanos. Pero la diferencia es grande, pues el Apóstol citó á los profanos como tales, y S. Judas á Enoch como profeta (10).

Grocio imaginó que esta epistola era obra de Judas, obispo décimo quinto de Jerusalem que vivia en tiempo de Ariano poco ántes de que apareciese Barcoquébas. Créese que las palabras que se

[1] V. 17. ad finem. [2] V. 17. [3] Compárese Jud. v. 18. con 2. Timoth. in. 1. et 2. Pet. m. 3. [4] Euseb. lib. in. cap. 25. Hist. Eccl. [5] Hieron. de Virg. Illustrib. cap. 23. 4. [6] Amphilocho. Carm. ad Salenc. Nazianz. carm. 125. [7] Euseb. lib. in. cap. 23. 4. [8] Vide August. lib. xv. de Civ. cap. 23. et lib. xvii. cap. 38. Barthol. Petri hic et alios. [9] Hieron. in Tit. c. 1. [10] Judas v. 14. Prophetarum, de his septimus ab Adam Henoc.

leen al principio de la epistola, *Frater autem Jacobi*, fueron añadidas por los copiantes, interesados en hacerla pasar por obra de un apóstol. Dice tambien que Judas ó Jude no se califica de apóstol, sino solo de *siervo de Jesucristo*: lo cual es contra el uso de los verdaderos apóstoles, que tienen gran cuidado de poner su carácter al principio de sus epistolas para conciliarles mas autoridad. Por último añade, que si se hubiera tenido por de San Judas apóstol, ninguna iglesia la habria desechado, y todas se hubieran apresurado á traducirla en su lengua desde los principios; lo que no aparece que hayan hecho (1). Lutero, los centuriadores, los anabaptistas y Kemnicio la desechan tambien como dudosas, sin dar ninguna prueba, porque las que se acaban de referir són todas muy débiles.

No hay ninguna de que las palabras *Frater autem Jacobi* hayan sido añadidas por los copiantes; ellas están en los ejemplares mas antiguos como en todos los nuevos. La supresion de la calidad de *apóstol* al principio de la epistola, nada obra contra el apostolado de San Judas que es tan conocido por el Evangelio. San Pablo no hace mencion de su calidad de apóstol al principio de la epistola á los Efesios, ni en las dos á los Tesalonicense, ni en la de Filemon, ni en la de los Hebreos, ni San Juan en sus tres epistolas, ni Santiago en la suya. La duda de algunas iglesias sobre si era canónica la epistola de San Judas, no debe obrar mas contra su autor, que lo que obra igual duda que se formó sobre la epistola segunda de San Pedro, sobre las dos últimas de San Juan, y sobre la de San Pablo á los Hebreos. No hay nada en la epistola de que tratamos que no convenga á la persona, al tiempo y demas circunstancias que sabemos de la vida de San Judas apóstol. Los hereges á quienes en ella combate y los errores que atacan estaban en vigor en aquel tiempo. Cita, sin nombrarla, la epistola segunda de San Pedro, y habla de los apóstoles, como muertos algun tiempo ántes. Nada de todo esto es contrario al tiempo en que vivió S. Judas, porque hay motivo de creer que sobrevivió á la toma de Jerusalem: Ninguno de los antiguos que han citado esta epistola, ha manifestado haber duda sobre su autor; todos unánimes la atribuyen á San Judas apóstol. Nadie ántes de Grocio pensó en atribuirla á Judas, obispo décimo quinto de Jerusalem, de quien no se conoce propiamente mas que el nombre.

A la duda de algunos autores, se puede oponer el testimonio de Orígenes (2), que hace un elogio de esta epistola, diciendo que S. Judas escribió una carta que en pocos renglones encierra discursos llenos de la fuerza y gracia del cielo. S. Epifanio (3) dice que él cree haberle inspirado el Espíritu Santo á S. Judas el desigmo de escribir contra los gnósticos en la epistola suya que tenemos. S. Clemente de Alejandria en su comentario sobre esta epistola traducido por diligencia de Casiodoro, dice que aquel santo apóstol no quiso por modestia calificarse de hermano del Señor, sino solo de *siervo de Jesucristo* y *hermano de Santiago*. El mismo S. Clemente de Alejandria en su

(1) *Lo hay en siríaco, en árabe y en etiopo en la poliglota de Inglaterra; y en siríaco y árabe en la poliglota de M. la Jay y otras partes. V. Corael. Alag. en el prefacio sobre esta epistola.* (2) Origen. in Math. p. 233. Vide et homil. 7. in Joan. (3) Epiphani. haeretic. 26.

Stromates, y en su Pedagogó (1), y Tertuliano en su libro de los adornos de las mugeres (2), la citan como escritura canónica y como de S. Judas.

Ella está inserta en los antiguos catálogos de los libros sagrados, como en el del concilio de Laodicea (3), en el del tercero de Cartago (4), en la Epistola pasqual de S. Atanasio, y en su Sinopsis: en S. Cirilo de Jerusalem (5), en S. Gregorio Nazianceno (6), en Rufino (7), en S. Agustín (8), en Inocencio I. (9), y en los posteriores. La citan los padres que acaban de nombrarse, y Lucifer Cagliari (10), S. Ambrosio (11), S. Gerónimo (12), y otros muchos; de manera que no se puede hoy dudar racionalmente de que está reconocida por toda la Iglesia; y lo está sin disputa desde el siglo cuarto.

(1) Clem. Alex. Paedagog. lib. II. et Stromat. lib. III. (2) Tertull. de Cultu fem. cap. 4. (3) Laodicea. Can. 60. (4) Carthag. Can. 47. (5) Cyrill. Jerosol. Catech. 4. (6) Nazian. Carm. 34. (7) Rufin. Exposit. in Symbol. apud Cyprian. p. 553. (8) August. de Doctrin. Christ. lib. II. cap. 8. (9) Innocent. I. epist. 3. cap. 7. (10) Cagliari. Tract. De non conveniencium cum haereticis. (11) Ambros. in Luc. viii. v. 28. (12) Hieron. in Jerem. xxxi. 8. et in Ezech. xxxi.

DISERTACION

SOBRE

EL LIBRO DE ENOC.

1. Tres clases de enemigos de la religión cristiana tuvo en los primeros siglos: los paganos, los hereges, y los falsos celosos. Disto que eran capaces de hacer los libros apócrifos fabricados por un falso celo.

Es admirable que los dos primeros siglos de la Iglesia, que han sido los mas ilustres por la santidad de los fieles y por el número de los mártires, por los milagros y doctrina de los apóstoles y de sus discípulos, hayan sido tambien los mas contaminados por las heregias en lo interior y los mas atacados en lo exterior por enemigos peligrosos, que difundieron contra la religion cristiana infinitas calumnias para desacreditarla. De ahí provienen tantos falsos evangelios, Actas de los apóstoles, Apocalipsis ó revelaciones, y narraciones de la vida y muerte de los mas ilustres personajes de la Iglesia, de ahí las sectas abominables de los simoníacos, de los nicolaitas, de los gnósticos, de los carpoctracianos, de los basilidianos, de los menandrianos, y de tantas otras, cada una de las cuales tenia sus evangelios y sus demas libros diferentes de los de la Iglesia, forjados de propósito para sostener sus errores y tender lazos á la ignorancia de los simples.

Se vieron tambien aparecer en el mismo tiempo enemigos de otra clase, que con intenciones ménos negras no dejaron de hacer muy gran perjuicio á la religion; y fueron los autores de ciertos libros apócrifos compuestos bajo el nombre de los sujetos mas grandes de la sinagoga, de la Iglesia, y aun del paganismo, para atraer los Judios y los paganos á la religion cristiana, queriendo persuadirles que sus mas

célebres personajes habian predicho á Jesucristo de una manera llena de claridad y evidencia. Esto fué lo que produjo las obras de Trismegisto, y de las sibilas, el libro de Enoch, el cuarto de Esdras, el Testamento de los doce patriarcas, y algunas otras obras de esta naturaleza.

Este artificio era tanto mas peligroso, cuanto que el efecto parecia infalible, porque ó los malos libros debian ser recibidos como verdaderos, y compuestos por los autores cuyos nombres llevaban, y entónces los errores que contenian, pasando por verdades respetables inficionaban todos los espiritus, y la artimaña surtia todo su efecto: ó los libros eran despreciados y su falsedad reconocida, y entónces las obras verdaderas de los apóstoles y sus discipulos se perjudicaban haciéndose con esto dudosas á muchos fieles y á todos los extranos, que no podian ó no querian tomarse el trabajo de discernir las piezas auténticas y verdaderas, de las apócrifas y supuestas; y siempre era un mal muy grande desacreditar ó debilitar la autoridad de las santas Escrituras en el espíritu de los fieles ó de los hereges.

El libro de Enoch, de que nos proponemos hablar aquí, fué recibido de diversas maneras en la Iglesia. Al principio le estimaron muchos fieles; y el testimonio que parece haberle dado el apóstol S. Judas en su epistola, hizo verle como canónico, ó á lo ménos como una obra que nada contenia contra la religion: asi le recibieron muchos antiguos padres, al mismo tiempo que otros mas atentos y circunspectos desconfiaron de él y le desecharon. Los primeros sacaron de aquel libro una opinion insostenible, y que no dejó de tener sectarios en la antigüedad, y es que una porcion de ángeles prevaricadores concibieron amor impuro por las hijas de los hombres, se sublevaron contra Dios, casaron con aquellas mugeres, y tuvieron de ellas hijos, que fueron los hombres conocidos antiguamente con el nombre de Gigantes, célebres por su prodigiosa talla y por sus crímenes.

S. Judas es el primero que habló de una profecía de Enoch. Después aparece un libro de Enoch citado en el Testamento de los doce patriarcas, que sin duda es antiguo, pues Origenes le menciona (1). De este libro sacaron S. Justino mártir (2), S. Clemente de Alejandria (3), S. Ireneo (4), Tertuliano (5), Atenágoras (6), S. Cipriano (7), Lactancio (8), Sulpicio Severo (9), Minucio Félix (10), S. Ambrosio (11), Proclo y Pselo, filósofos cristianos, su opinion sobre el matrimonio de los ángeles con las hijas de los hombres; error que el autor del libro de Enoch es probable que sacase de algunos ejemplares de la version de los Setenta, en que se leia: *Los ángeles de Dios [12], viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de ellas por mugeres á todas las que habian escogido, en lugar de lo que los demas ejemplares dicen de conformidad con el hebreo y la Vulgata: Los hijos de Dios, viendo que las hijas de los hombres &c.* So-

(1) Orig. Homil. xv. in Josue. (2) Justin. Martyr. Apolog. I. pag. 41. et et Apolog. II. pag. 55. (3) Clem. Alex. lib. III. et v. Strom. et lib. II. Paedag. c. 2. (4) Iræon. lib. IV. cap. 30. et cap. 16. nov. edit. et cap. 70. num. 36. (5) Tertull. lib. de Idololat. cap. 9. de Cultu mulier. c. 10. de veland. virgin. c. 7. (6) Athanas. legat. pro Christianis. (7) Cyprian. de discipl. et Habit. virg. 3. c. 4. (8) Lactant. lib. II. cap. 14. (9) Sulpic. Sever. hist. sacr. I. I. (10) Minucius in Octavio. (11) Ambros. lib. de Noe, et Arca, c. 4. et lib. I. de Virginib. [12] Se lee tambien así en el manuscrito alejandrino. Gen. vi. 2.

II.
Diversos juicios de los antiguos sobre el libro de Enoch.

bre este texto mal entendido compuso el autor de que tratamos su historia de la rebelion de los ángeles, y de su pretendido matrimonio.

III.
Fragmentos
que nos que
dan del libro
de Enoc.

Esta obra no subsiste ya entera; pero hay varios fragmentos bastante considerables para darnos de ella una idea exacta. Muchos creen que S. Jódas cita este libro cuando dice: *Enoc, que es el séptimo desde Adán, ha profetizado y dicho hablando de estas personas* (los hereges que corrompieron la doctrina de Jesucristo, á quienes S. Jódas atribuye lo que se dice de los ímpios que vivían antes del diluvio): *He aquí al Señor que viene con sus millares de santos para juzgar á todos los hombres, y convencer á todos los ímpios de todas las impiedades que han cometido, y de todas las palabras insolentes que contra él han proferido los pecadores y los ímpios* (1). El autor del Testamento de los doce patriarcas cita igualmente otros pasajes, y de ellos referirémos despues los principales. S. Ireneo (2) dice, que *Enoc, aunque no fué mas que un hombre simple, fué enviado de parte de Dios como embajador á los ángeles rebeldes*. S. Justino y otros muchos que antes hemos nombrado, hablan del amor impuro de los ángeles á las hijas de los hombres. Tertuliano (3) enumera las invenciones que el libro de Enoc atribuye á los ángeles rebeldes. S. Hilario (4) dice que se comprometieron con horribles anatemas á la rebelion contra Dios sobre una montaña que desde aquel tiempo se llamó *Hermon*, es decir, *Anatema*.

Pero el mas importante de estos fragmentos es el que nos ha conservado Jorge Syncelle en su Crónica (5), y fué publicado primeramente por José Escaligero (6). Allí se lee que los vigilantes, en griego *Egregori* (que es como el libro de Enoc llama á los ángeles, imitando á Daniel (7) que les da el mismo nombre), prendados de las mugeres, se exhortaban unos á otros á tomar por esposas á todas las que les agradasen mas. El príncipe de los vigilantes llamado *Semixas* ó *Samsai*, habiéndolos reunido en número de (8) doscientos sobre un alto monte, les dijo: *Temo que rehuséis ejecutar el proyecto que acabamos de formar, y que hallandome solo empeñado en esta resolucion, y convencido de rebelde, haga Dios caer sobre mí solo toda la pena; confirmemos pues, nuestro designio con juramento, y comprometámonos con anatemas á cumplir aquellos en que estamos convenidos.* Entonces hicieron juramentos é imprecaciones horribles contra los que se apartasen; y de ahí vino el nombre de *Hermon*, es decir, *Anatema*, que se dió á la montaña en que juraron aquella maquinacion. Los nombres de los principales gefes de estos ángeles rebeldes son los siguientes: 1.º *Semixas*; 2.º *Atareuph*; 3.º *Araciel*; 4.º *Cobabiel*; 5.º *Horammamo*; 6.º *Ramiel*; 7.º *Sampsich*; 8.º *Zuciel*; 9.º *Balciel*; 10.º *Azabzel*; 11.º *Farmaro*; 12.º *Amariel*; 13.º *Anogemo*; 14.º *Tausail*; 15.º *Samiel*; 16.º *Sarinas*; 17.º *Eumiel*; 18.º *Tyriel*; 19.º *Jumiel*; 20.º *Sariel*.

Fué, dice el autor, en el año 1170 (9) del mundo, cuando los án-

geles ó los vigilantes tomaron mugeres, y las conservaron hasta el diluvio. Estas mugeres produjeron tres clases de hijos, á saber, los hijos llamados *Enakim*; los nietos llamados *Neflim*, y los bizuetos llamados *Eliudim*. Los Enakim ó los gigantes, enseñaron á sus iguales y á sus mugeres los encantamientos y el uso del veneno. Abazel ó Azabzel, que es el décimo entre los gefes de los ángeles malos, manifestó á los hombres la química, el modo de fundir y preparar los metales, forjar armas é instrumentos de guerra, pulir y labrar piedras preciosas, y emplear los adornos para aumentar la belleza de las mugeres. Semixas, gefe de todos, les inspiró el odio, la venganza, y el modo de hacer morir á los hombres con el jugo venenoso de las yerbas. Farmaro (1), el onceno de aquellos gefes, descubrió las artes curiosas de la magia y de los sortilegios. Balciel enseñó á los hombres el curso de los astros; Cobabiel la astrologia; Zuciel les explicó los signos del aire; Araciel los de la tierra; Sampsich los del sol; Sariel los de la luna, para sacar los presagios de lo futuro.

Los gigantes dieron en alimentarse de carne humana, por lo que se disminuyó notablemente el número de los hombres, de suerte que los restantes viendo casi aniquilada su especie, levantaron sus voces al cielo, y rogaron á Dios que se acordase de ellos. Entonces los cuatro primeros ángeles Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel se dirigieron al Señor, y le representaron los infinitos males que los ángeles apóstatas habian hecho sobre la tierra, y los que hacían en ella todos los dias los gigantes; que los espíritus de las almas de los que habian sido condenados á muerte (2), suspiraban hasta el cielo, y no podían salir de la tierra por los crímenes que allí se cometían, y con que estaba manchada.

El Todopoderoso dijo á Uriel: *Vé á decirle de mi parte á Noé, hijo de Lamec, que muy pronto enviaré el diluvio sobre la tierra; que anuncie á los hombres su próxima desgracia, y se disponga á evitarla, para que pueda reparar la pérdida de todas las plantas, y reproduzca sobre la tierra una nueva generacion que subsistirá hasta el fin de los siglos.*

Dios dijo tambien á Rafael que tomase al ángel malo Azael, que le cargase de cadenas, le echase en las tinieblas, abriese el fondo al desierto de Dudael, y arrojase allí aquel ángel rebelde en una profunda obscuridad sobre rocas duras y puntiagudas, que curase de todas sus iniquidades á la tierra, y formase un estado de los crímenes que en ella se hubiesen cometido.

Dijo luego á Gabriel: *Anda, y siembra tal division entre los gigantes, esos hijos soberbios de los vigilantes, que se hagan la guerra, y se destruyan unos á otros.*

Por último, el Señor dijo á S. Miguel: *Toma á Semixas, el gefe de los ángeles rebeldes, y despues que hubiere sido testigo de la muerte de sus hijos los gigantes, conducle á la extremidad de la tierra, para que habite allí durante setenta generaciones, hasta el dia del*

recibió la revelacion del diluvio futuro en el año del mundo 1423; que fué transportado al paraíso en el año del mundo 1488; que Dios pronunció la sententia contra los vigilantes en el año del mundo 2121; y que el diluvio sucedió en el año del mundo 2341; de suerte que desde la bajada de los vigilantes hasta el diluvio hay 1123 años. (1) Algunos leen Pharmacus, ó Pharmacosus, que significa envenenador. (2) Véase la Disertacion sobre la naturaleza del alma segun los Hebreos, tom. xi.

[1] Judae. ep. canon. v. 14. 15. [2] Iren. lib. iv. c. 30. [3] Tertull. de Cultu. fo. min. lib. i. c. 2. [4] Hilari. in psalm. 102. v. 3. [5] Syncelli Chronograph. pag. 11. et 24. [6] Joseph. Scaliger. ad Græca Euseb. p. 403. [7] Dan. iv. 10. 14. 29. Hebr. Hir. Aqu. Sym. Vigil. [8] Algunos no leen mas que ciento. Origenes contra Celso l. v. pag. 267 dice que bajaron en número de 50 ó 70. (9) Syncelle pag. 16. dice que los vigilantes bajaron del cielo en el año del mundo 1058. Luego dice que Enoc

juicio. Entonces será precipitado al caos del fuego eterno, y encerrado en las cadenas de una prision eterna, donde habitará con los que fueron condenados con él. Y añadió: En cuanto a los gigantes que han salido de la union de los vigilantes con las hijas de los hombres, ellos estaran sobre la tierra como espiritus malos, que causarán en ella toda clase de desórdenes, homicidios y c-tragos; poseeran á los hombres, los echarán por tierra, viviran sin alimento, harán espectros, serán afligidos de la sed, atacarán á los hombres, y atormentarán á los niños; y esto desde el momento de su muerte hasta el ultimo dia del juicio al fin de los siglos. La montaña en que se han comprometido al crimen y á la rebelion con juramentos y execraciones, quedará maldita y entregada á las nieves, á los frios y á las escarchas hasta el dia del juicio: entonces será fundida y consumida por las llamas.

En la misma obra se lee que en el año 165 de Enoc, y 1286 del mundo, el ángel Uriel, que es el príncipe de los astros, fué enviado por Dios á Enoc para revelarle lo que es el mes, el año y el solsticio. He aquí el compendio de lo que contiene el fragmento del libro de Enoc que ha sido conservado por Sincelle. Este autor cita el libro primero, de que se infiere que la obra tenia, cuando ménos, dos.

El pasaje de Enoc citado por el apóstol S. Júdas, no se halla en los fragmentos que nos quedan de aquel libro, y hay escritores que dudan de que haya estado en ella. Unos creen que S. Júdas le aprendió por la tradicion, y no porque le hubiese leído en ningun libro; otros que el Espíritu Santo le reveló que Enoc habia profetizado en otro tiempo lo que él cita; otros (1) han sospechado que el autor del libro de Enoc no escribió su obra sino despues de la cita, y que para componerla, tomó ocasion del pasaje citado, queriendo procurarle crédito, haciendo creer que el apóstol la habia conocido y citado en su epístola.

Pero los padres que conocieron el libro de Enoc y le tenían á la mano, parece que reconocieron que el pasaje citado por San Júdas estaba allí en términos expresos; y San Jerónimo (2) dice que la razon de que muchos desechasen la epístola de San Júdas, era la cita del libro de Enoc. Tertuliano (3) al contrario, inferia lo auténtico y divino del libro de Enoc, de que San Júdas le habia citado. En fin ¿de qué autoridad hubiera sido aquella profecía citada por San Júdas, á los fieles recién convertidos, si no hubiera existido jamas, ó no la hubieran conocido? Un autor inspirado puede citar algunas veces á un poeta pagano hablando á los gentiles, para convencerlos con sus propios autores; ó alegarlo á los fieles para manifestar que las verdades que anuncia han sido conocidas aun de los profanos. Pero no allegará una profecía desconocida y sin objeto, teniendo el mismo toda la autoridad necesaria para hacerse creer sin necesidad de otros festigos ni de otras seguridades. Debe concluirse por tanto que la profecía de Enoc estaba escrita entonces, ó á lo ménos que la conocian los fieles por la tradicion.

(1) Vido Herman. Vitsii. Meletem. Leidens. p. 501. et Hoidegger Hist. patriar. chrism. (2) Hieronym. in catalogo script. Eccles. c. 4. Quis de libro Enoch, qui apocryphus est, in e [epístola] assumit testimonium, a plerisque rejicitur. Vnde et in caput 1. ep. ad Titum. (3) Tertull. lib. 1. c. 3. de Cultu femin. Accessit quod Enoch ad Judam apostolum testimonium perhibet.

Es necesario reconocer que habia entre los Judios diversas tradiciones no escritas, y que no se conservaban sino en la memoria del pueblo; por ejemplo, lo que dice Moises de James y Mambres (1) que se opusieron á Moises en la corte de Faraon, y lo que refiere S. Júdas (2) de la disputa entre San Miguel y el demonio sobre el cuerpo de Moises: tradicion que parece haber dado lugar á un libro que todavía tenemos con el titulo de *Petrath Mosé*, ó Asuncion de Moises, escrito despues de Jesucristo, pues habla de la ruina del segundo templo, y es diferente del que los antiguos citaron con el nombre de *Asuncion de Moises*, pues allí no se encuentra lo que de él citan. En fin las particularidades de la vida de aquel legislador que se leen en Josefo (3), y no se hallan en la Escritura, son tambien probablemente de aquellas tradiciones antiguas que se habian conservado en la memoria de los pueblos, y que se escribieron bastante tarde.

La profecía de Enoc puede ser de la misma clase, y ha podido dar materia al libro compuesto con el nombre de aquel patriarca. No nos atrevemos á decidir si se escribió antes ó despues de San Júdas, porque no sabemos precisamente la data de la epístola de este apóstol. Pero es cierto que no fué compuesto sino despues de la ruina del templo de Jerusalem por los Romanos, pues el autor habia de este suceso en lo que de él se halla citado en el Testamento de Levi. No es imposible que San Júdas sobreviviese muchos años á la destruccion del templo, que viese el mismo libro de Enoc que los padrys vieiron y citaron, y que de él sacara en cuestion, escogiendo la verdad entre las fábulas que se hallan esparcidas allí, sea que la verdad del mismo pasaje le fuese revelada, sea que la supiese por la tradicion de su pueblo. Pero nada se puede decidir con seguridad sobre este punto.

Grocio (4) crée que esta obra era originalmente muy corta; pero que despues se le hicieron muchas adiciones, como sucedió á la mayor parte de los escritos secretos y apócrifos. Los Judios tienen muchas tradiciones que atribuyen á sus patriarcas (5), bajo cuyo nombre sus doctores alegóricos y cabalistas compusieron despues varias obras llenas de fábulas é impertinencias, y en que sin tomarse el trabajo de discernir, han escrito lo que les parecia mas propio para excitar la curiosidad de los lectores. Jorge (6) Sincelle crée que el escrito de Enoc fué corrompido despues por los Judios y los hereses. Pero estas conjeturas se aventuran sin pruebas; seria necesario señalar donde están esas adiciones, el tiempo en que se hicieron, y quienes son sus autores.

San Agustín (7) no dudaba de que Enoc habiera compuesto alguna Escritura sagrada, puesto que San Júdas la cito: *Scriptisise nonnulla divina Enoch, illum septimum ab Adam, regere non possuimus cum hoc in epístola canonica Judas apostolus dicit*. Pero, añade, la sinagoga tuvo buenas razones para no admitir estos escritos en el cánón de los libros santos que ella conservaba con estimacion en el templo, y parece que la suma antigüedad del autor ha hecho dudar de la autenticidad y verdad de la obra: *Ob antiquitatem suspectae*

(1) 2. Timoth. iii. 8. (2) Judas epist. v. 9. (3) Joseph. Antiq. l. ii. c. 5. (4) Groc. in epist. Judas. v. 14. (5) M. Simon. Historia critica. l. iii. c. 24. (6) Sincelle. pag. 27. (7) Aug. lib. de Civit. cap. 23. et lib. xviii. cap. 39.

V.
Tradiciones no escritas entre los Judios. Se debe poner en esta clase el testimonio de Enoc citado por S. Júdas.

VI.
Opinion de Grocio y de S. Agustín sobre el origen y valor del libro de Enoc.

IV.
Diversas opiniones sobre el testimonio de Enoc, citado por S. Júdas.

fidei iudicata sunt. Por otra parte, continúa, en el libro que lleva el nombre de Enoc se ven fábulas que son con evidencia hechas á placer, como lo que se dice de los gigantes que tienen ángeles por padres; lo cual hace juzgar á los mas sabios que este libro es una produccion de los impostores ó de los hereges que han forjado otras muchas obras de esta naturaleza con los nombres de los profetas y de los grandes hombres; y que la Iglesia ha colocado entre los apócrifos.

Creía pues, el santo doctor que San Jódas habia citado un libro de Enoc, lo cual no aparece con claridad en el pasage donde este apóstol alega el testimonio de Enoc. No dice que Enoc haya escrito, ni que se lee en Enoc, sino solamente que *Enoc ha profetizado*; y esto podia saberlo por la tradicion, como hemos dicho. Mas aun cuando hubiera escrito Enoc alguna cosa, manifiesta muy bien San Agustín que esto no puede ser el libro que tenemos, por dos razones: la primera, porque los Judíos no le han recibido en el cánon de las Escrituras; y la segunda, porque contiene cosas contrarias á la fe y á la verdad.

José Escaligero (1) cree al libro de Enoc muy antiguo. Quiere que los Judíos le escribieran en hebreo para imponer á los sencillos con el nombre grande de Enoc. Pero no se explica bastante sobre su antigüedad para hacernos conocer si le creia anterior ó posterior á Jesucristo, porque no dejara de ser muy antiguo, aunque solo fuese del siglo segundo de la Iglesia. Es difícil convenir en que primero se escribió en hebreo, pues no hay de ello ninguna prueba en la obra. Es verdad que tiene hebraismos, pero se encuentran en casi todas las obras escritas en griego por los hebraístas, por ejemplo, en el Nuevo Testamento y en los Macabeos. Hottinger cree tambien hallar en el nombre de *Pharmacus*, ó como él lee, *Pharmacus*, el onceo de aquellos gefes, una prueba de que el autor era griego, porque *Pharmacus* en griego significa envenenador.

M. Grabbe (2) pretende que el autor del libro de Enoc era un judío que vivia mucho tiempo antes de Jesucristo, y prueba su sentir con dos razones: primera, que Alejandro Polyhistor citado en Eusebio (3) dice que Eupolemo atribuyan los profanos á Atlas, y que el Atlas de los Griegos era el mismo que el Enoc de los Hebreos. La segunda, que el libro Zohar, que se dice haber sido escrito poco tiempo despues de la ruina del templo de Jerusalem por Tito, cita ya el libro de Enoc, y tambien le cita el rabino Manahem que vivia en el siglo décimotercio. A estas razones puede responderse: 1.ª que ni Eupolemo, ni Polyhistor, ni Eusebio dicen que Enoc haya escrito sobre astrología. El primero no hace mas que referir lo que la tradicion de los Judíos atribuye á Enoc; y así es un simple testigo de la opinion ó de la tradicion de los Hebreos. Estas tradiciones han estado largo tiempo en la boca y en la memoria de los pueblos antes de ser redactadas por escrito. 2.ª Aun cuando Eupolemo hubiera dicho expresamente que Enoc habia si-

[1] Joseph. Scaliger, not. ad Græcæ Euseb. p. 405. [2] Ernest. Græb. not. in Spielberg. PP. t. 2. p. 345. [3] Euseb. Præpar. l. xix. c. 17.

do el primero en componer libros de astrología, no estaríamos obligados á creerle sobre su palabra. 3.ª Los Judíos y los Arabes lo atribuyen muchas obras de esta materia; pero nadie los cree testigos suficientes para persuadirnoslo. Los Arabes (1) dicen que Edris ó Idris, que es el mismo Enoc, fué el primer hombre que se dedicó á la astronomía; que Dios le envió treinta volúmenes de ella, que los encerró con los libros de Set en el férretro de Adán, el cual fué descubierto por Abraham, y allí encontró este la obra de Enoc, &c.

El autor hebreo del libro *Jucasin* (2) dice tambien que Enoc fué el primero que compuso libros de astronomía. Los rabinos Salomon Solem (3), ó Suleam, y Schem-Tob (4), citan los libros que tratan de los cielos, de los astros y de la magia. Todo esto prueba la antigüedad de la tradicion que ha querido hacer á Enoc un famoso astrólogo; pero no se sigue que el haya escrito jamas algo, ni que sus libros hayan llegado hasta nosotros, ni que aquellos que los citan, ya sean Arabes ó rabinos, supuesto que existan, sean antiguos, ni por último, que sea de aquellos libros el que forma el objeto de esta Disertacion, que no es seguramente un libro de astronomía, aunque haya en él alguna cosa pequena que pueda tener relacion con aquella ciencia.

A la segunda razon de M. Grabbe puede responderse que el libro de Enoc citado en la obra de Simeon Joaquides, intitulado *Zohar* [5], y en el rabino Manahem [6] de Recanati, es diverso del que los padres de la Iglesia han tenido y citado, porque los passages que citan de él aquellos rabinos, no se hallan en los fragmentos que nos quedan del libro de Enoc, y porque no es verisímil que autores judíos querian adoptar un escrito en que se habia tan claramente de Jesucristo, como el libro de Enoc de que aquí tratamos. En fin, aunque se supusiera que era la misma obra citada por S. Jódas, y por el libro *Zohar*, y aunque se concediese á este toda la antigüedad que le dan los judíos cabalistas, no se podria inferir de ahí que el libro de Enoc sea muy antiguo: el pudo componerse inmediatamente despues de la ruina del templo por Tito, y ser luego citado cuatro ó cinco años despues por S. Jódas y por Simeon Joaquides. En Josefo se ve una buena parte de las opiniones mas absurdas que se hallan en el libro de Enoc, por ejemplo, la passion amorosa de los ángeles á las mugeres (7); que las almas de los malos cercan y atormentan á los hombres (8). Habla del secreto que guardan los esenios sobre los nombres de los ángeles (9). El libro de Enoc no hizo probablemente mas que sacar á luz lo que la tradicion y los libros secretos de los Judíos encerraban y tenian oculto largo tiempo antes.

La mayor parte de los antiguos padres, cuyos nombres se han referido ántes, persuadidos de que S. Jódas habia citado el libro de Enoc, no han tenido dificultad en reconocerle por auténtico; sin

VIII.
Opinion de los antiguos y ea parti.

(1) Elmæcin. apud Hottinger. lib. 1. cap. 3. Hist. Orient. Aben. Neph. apud Kircher. tom. 1. Oedip. pag. 67. not. (2) Anchor. Juchasin. fol. 143. Vide August. Fabric. exercit. de Henoch. cap. 4. (3) Reb. Salom. Solem additam. ad lib. Juchasin. pag. 134. (4) Schem-Tob. in lib. Emonoth. parte 3. cap. 4. (5) Vide Fabric. Apocryph. V. t. pag. 202. 209. not. (6) Vide Drus. lib. de Henoch. et Grab. Spielberg. PP. t. 2. p. 353. not. (7) Antiq. l. 1. cap. 4. pag. 8. (8) De bello Jud. lib. vii. cap. 35. pag. 351. (9) De bello 4. n. c. 12. p. 700. 2.

cular de Tertuliano sobre la autenticidad del libro de Enoe.

esto habrían abrazado una opinion tan absurda, como la que han sostenido aquellos en cuanto al pretendido amor de los ángeles á las mugeres, al nacimiento de los gigantes producidos por los ángeles rebeldes &c. Si S. Judas le ha citado, dicen ellos, fué porque le creyó verdadero. ¡Un apóstol lleno del Espíritu de Dios hubiera querido de intento servirse del testimonio de un impostor, é inducir á la Iglesia con esto al error y la ilusión? ¡O él mismo sería sorprendido por el nombre de un profeta y patriarca puesto al frente de un libro lleno de falsedades!

Es necesario sin embargo confesar que siempre aquellos mismos padres suponen que el libro de Enoe no está en el cánón de los Hebreos, ni en el de los Cristianos. Tertuliano, que es uno de sus partidarios mas celosos, reconoce que los Judios no le reciben en su biblioteca sagrada: *Scio scripturam Enoch non recipi à quibusdam, quia nec in armario Judaeorum admittitur* [1]. Orígenes que le cita con bastante frecuencia, y parece adoptar su doctrina en ciertos puntos, confiesa que no está reconocido por divino en la Iglesia: *Neutiquam pro divinis in Ecclesia habentur* [2]. Y en otra parte dice que no pasa por auténtico entre los Hebreos: *Non videntur apud Hebraeos in auctoritate haberi* [3]. Y despues de haber citado este libro, añade: *Si cui placet admittere librum ut sanctum* [4]. Pero echaban la culpa de que no pasase por canónico, á los hebreos que le habian corrompido, ó á su demasiada antigüedad que le hacia dudoso, ó á otras circunstancias que no tocaban á la sustancia de la obra.

Tertuliano (5) es entre todos los antiguos el que habla de él con mas estimacion. Está persuadido de que la obra es del profeta Enoe, y que la escribió por inspiracion del Espíritu Santo: *Hæc prævidens Spiritus Sanctus... præcinit per antiquissimum prophetam Enoch* [6]. El cree que lo que impidió á los cristianos recibirle como canónico, es que los Judios no le habian recibido; y que lo que le hizo excluir del cánón de los Judios, es que no habian creído que un libro escrito antes del diluvio hubiera podido escaparse de aquella calamidad que envolvió á todos los que no estaban en el arca: *Opinor non putaverunt illam [Scripturam] ante cataclysmum editam, post eum casum orbis omnium rerum abolitorem salvam esse potuisse*. Como si Noé que era biznieto de Enoe, que sobrevivió al diluvio, que tenía tanto interes en conservar la memoria y reputacion de su bisabuelo, que le habia sucedido en el empleo de predicador de la penitencia, hubiera querido descuidar una obra tan importante y útil á la religion. Y aun cuando el libro de Enoe hubiera sido destruido por el diluvio, no habria estado Noé en aptitud de repararle, como lo estuvo Esdras para restablecer despues de la cautividad de Babilonia las Escrituras del Antiguo Testamento perdidas por las guerras, ó destruidas por los Babilonios en la toma de Jerusalem? *Noe potuit eam [Scripturam] abolitam violentia cataclysmi in Spiritu rursus reformare: quemadmodum et Je-*

[1] Tertull. de Cultu femin. l. i. cap. 3. [2] Orig. lib. v. contra Celsum. [3] Idem. de Numer. xxxv. homil. 23. [4] In Joan. tom. 8. pag. 132. ed. i. Huet. [5] Tertull. lib. ii. cap. 19. De Cultu femin. [6] Tertull. l. i. c. 3. de Cultu femin.

rosolyms babilonia expugnatione deletis, omne instrumentum judicæ litteraturæ per Esdram constat restitutum.

Añade que siendo el libro de Enoe tan ventajoso á nuestra religion, y hablando de Jesucristo con tanta claridad, debemos recibirle como un monumento que nos pertenece: *Cum Enoch eadem Scriptura etiam de Domino prædicaverit, à nobis quidem nihil omnino rejectendum est quod pertinet ad nos*; y tanto mas cuanto que leemos que toda escritura propia para edificar, es inspirada por el Espíritu Santo. Si los Judios han desechado aquel libro, es acaso porque habla muy claramente de Jesucristo. En fin, es una prevenccion muy grande á su favor el testimonio que le ha dado S. Judas.

Esto es lo que Tertuliano dice para probar la autenticidad é inspiracion del libro de Enoe. No hay quien no vea lo débil de sus pruebas y lo falso de su razonamiento. Enoe pudo escribir una obra antes del diluvio; Noé pudo conservarla, ¿quién lo duda? Este pudo repararla y hacerla de nuevo, si se hubiera perdido, como Esdras reparó los libros del Antiguo Testamento; qué modo de discurrir! El libro de Enoe habla de Jesucristo; nos es favorable; es edificante, si se quiere; luego es inspirado y divino; mala consecuencia. S. Judas le da testimonio: esta es la cuestion. El apóstol da testimonio á la profecia que cita; pero no á lo demas del libro que acaso no vió jamas.

El P. Boulduc, capuchino (1), avanza en cierta manera mas que Tertuliano, pues emprende restablecer la autoridad del libro de Enoe y sacarle del polvo, para reponerle sobre el candelero. Llama en su socorro á todos los antiguos padres que le han citado con honor, y que tomaron, dice, tan mal su pensamiento. Pide perlon á S. Gerónimo y S. Agustín que le creyeron supuesto, corrompido ó anticuado. Pretende que todo el libro de Enoe no es mas que una relacion alegórica, en que el autor ha ocultado bajo términos figurados, una historia muy sencilla y muy bien señalada en Moises. Los vigilantes, ó los ángeles bajados del cielo, apasionados de amor á los mugeres, rebeldes á Dios, padres de los gigantes, inventores de los maleficios, de la magia, de los vanos adornos de las mugeres, del afeite, de las armas, del oro, de la plata, no son mas que aquellos que la Escritura llama (2) *los hijos de Dios*, los descendientes de Set y de Enoe, que habiendo adquirido una profunda ciencia de los secretos de la naturaleza, abusaron de ellos para seducir á las hijas de los hombres, es decir, á las hijas de los descendientes de Cain.

Estos hijos de Dios, estos ángeles del cielo, habiendo profesado la vida religiosa en el orden de Enoe y de Cainan, y siendo por tanto iguales á los ángeles mismos, apostataron, renunciaron á su estado, y casaron con mugeres cuyas costumbres eran del todo corrompidas. Tuvieron por hijos á los gigantes, á los hijos de la tierra, es decir, hombres soberbios, que igualaron ó excedieron á sus padres en perversidad y crueldad. Los principes de los vigilantes son los prelados de los monasterios, tanto del orden de los cinoes como de los enosianos, que indujeron á sus súbditos á la apostasia y al crimen.

[1] Boulduc, de Ecclesia ante legem, l. i. c. 14. [2] Genes. vi. 2.

IX.
Opinion singular del P. Boulduc, sobre la autoridad y sentido del libro de Enoe.

He aquí el sentido de la historia alegórica compuesta por el patriarca Enoch, y conservada en el arca por Noé su biznieto con los huesos del primer padre Adán. Enoch no escribió tal vez todo lo que se halla en el libro que tiene su nombre, principalmente las cosas que no sucedieron hasta después de su traslación; pero Noé ó algún otro lleno del mismo espíritu pudo añadirle para instruccion de la posteridad.

No se puede negar que Boulduc manifiesta bastante ingenio en la imaginacion de su sistema, y en el giro que da á esta historia; pero aquí no se trata de ingeniosidades; lo que se necesita es lo sólido, y pruebas de hecho.

Si los Judios hubieran considerado auténtico al libro de Enoch, ¿qué respeto no le hubieran tenido! ¿no le habrían citado los autores sagrados! hubieran dejado de conocerle Josefo y Filon? ¿qué indagaciones no se hubieran hecho sobre el carácter y la lengua en que se hubiera escrito primero? ¿Cómo, por qué conducto ha llegado hasta nosotros! Orígenes, Eusebio y S. Gerónimo, tan curiosos para descubrir los textos originales de los libros santos, ¿hablaron jamás del texto de Enoch? ¿La Iglesia tan llena de respeto por Enoch y por S. Judas que le ha citado, le hubiera dejado en el olvido y la obscuridad, si le hubiera juzgado digno del nombre que lleva? A la verdad, es injuriar al Espíritu Santo imputarle una obra como esta tan llena de mezquindades, errores y absurdos.

No es buena fe prevalerse del nombre y autoridad de S. Judas que ha citado á Enoch, y que refiere de él una sentencia. S. Pablo ha citado á los poetas paganos, y según algunos, ha citado también libros apócrifos; mas no ha querido con esto aprobarlos ni canonizarlos. Cita á Arato (1), Menandro (2), Calimaco ó Epiménides (3). Cita en la epístola á los Efesios estas palabras: *Levántaos los que dormís, y salid de entre los muertos, que Jesucristo os iluminará* (4); lo cual creen algunos que es de un libro apócrifo atribuido á Jeremias. Pero no se sigue de ahí que haya visto á estos autores como inspirados. El Espíritu Santo que habla en él le dirige y le hace distinguir de una manera infalible lo que habia de verdadero en aquellas obras de lo que tenían de falso, y nada nos obliga á recibir lo que él no ha citado ni recibido como auténtico: *Qui putant totum librum debere sequi eum qui libri parte usus sit, videntur mihi et apocryphum Enochi, de quo Judas in epistola sua testimonium posuit, inter Ecclesie Scripturas recipere, et multa alia quae Apostolus de reconditis est locutus*, dice S. Gerónimo (5).

Si algunos antiguos padres, sorprendidos por el venerable nombre de Enoch y por el testimonio de S. Judas han citado y seguido aquella obra; si algunos otros ha parecido que la igualan con las Escrituras canónicas, este es un descuido que debe perdonarse á su buena fe. El respeto religioso que tenían á los nombres de S. Judas y Enoch, les impidió valerse de las reglas de la critica para juzgar de la verdad de este libro. Su error lo es mucho mas bien de hecho que de opinion, la que no se debe traer á consecuencia. No creo que na-

(1) Act. xvii. 28. (2) 1. Cor. xv. 33. (3) Tit. i. 12. (4) Ephes. v. 14. (5) Hieronym. in ep. ad Tit. c. 1.

die se interese hoy en sostener que el libro es de Enoch; y no siendo lo, es de algun impostor, y no merece por si mismo ningun crédito, ó á ménos que un autor inspirado venga á entresacar lo verdadero de lo falso.

Por lo demas, es incierto que la antigüedad haya estado prevenida en favor de este libro. Los mas ilustres padres han hablado de él con mucho desprecio ó indiferencia. Ya he referido el sentir de Orígenes, quien dice que no es recibido ni por la Iglesia ni por la sinagoga. S. Hilario (1) no se digna de llamarle libro de Enoch: *Nescio cujus liber extat*: Un libro de no sé que autor. El autor del comentario sobre los Salmos bajo el nombre de S. Gerónimo, le llama *un cierto libro apócrifo bastante conocido* (2). Se excusa en cierta manera de haberle citado, y dice que lo hizo, no por sacar autoridad de él, sino simplemente para referir lo que dice: *Non in auctoritatem, sed in commemorationem*. Reprende á Orígenes que se sirve de este libro apócrifo en apoyo de su heregia. S. Gerónimo (3) dice que muchos fieles desechaban la epístola de S. Judas porque cita en ella el libro apócrifo de Enoch: *Quia de libro Enoch, qui apocryphus est, in ea assumit testimonium a perisque rejicitur*. Se ha visto antes la opinion de S. Agustín sobre esta obra. Este santo habla de ella con su sabiduria y moderacion ordinarias; y cree que la principal razon que ha movido á los Judios y los Cristianos á desecharla es el temor de autorizar lo falso en lugar de lo verdadero, en un escrito tan antiguo, y por lo mismo tan sospechoso: *Quorum scripta ut apud Judaeos, et apud nos in auctoritate non essent, nimia fe-
cít vetustas, propter quam videbantur habenda esse suspecta, ne praeferrentur falsa pro veris* [4]. Los mas ilustrados entre los criticos modernos, no le son mas favorables que los padres que acabamos de citar.

Si se nos pregunta quién es por fin el autor de que hablamos, responderémos que no podemos creer que sea Enoch ni Noé, ni algun otro escritor inspirado, ni algun judio que le haya escrito en hebreo mucho antes de Jesucristo. Creemos que seria un cristiano convertido del judaismo que le escribió en griego, según las tradiciones de su pueblo, y que mezcló en él diversos pasages concernientes á Jesucristo, con el objeto probablemente de convertir á los Judios sus hermanos. Tertuliano habia notado en él tantos rasgos tocantes al Salvador, que habia sospechado que esta era la causa principal de que los Judios le desechasen: *A Julavís potest jam videri propterea rejecta [ista scriptura], sicut et caetera quae Christum sonant* [5].

En efecto, en el Testamento de los doce patriarcas hay muchos pasages que no pudo haberlos escrito sino un cristiano. Por ejemplo, en el Testamento de Levi: *Ellos pondrán la mano sobre el Señor con toda malicia; vuestros hermanos serán cargados de confusion á causa de vosotros, y vosotros seréis expuestos á la risa de todas las naciones. Y poco mas abajo: Trataréis de seductor al que viene á renovar la ley, y al fin creeréis matarle, no sabiendo que resucitará, y que su sangre inocente caerá sobre vuestras cabezas: lo cual será causa de*

(1) Hilari. in psalm. cxxvii. V. 3. (2) Hieronymiaster in psalm. cxxvii. 3. (3) Hieronym. in catalog. script. Eccl. c. 4. (4) Aug. de Civit. lib. xviii. c. 38. (5) Tertull. de Cultu femin. l. i. c. 3.

Los mss. ilustrados entre los antiguos y los modernos están de acuerdo en desecharlo en este libro.

X.
Ojeccion
contra la au-
tentidad
del libro de
Enoch.

XI.
Respuestas
al argumen-
to que se to-
ma del testi-
monio de al-
gunos pa-
dres anti-
guos que
han citado
esta obra.

XII.
A quin pua.
de atribuirse
esta obra.

que vuestro templo sea reducido á soledad y profanado, y que vosotros seais objeto de maldicion entre todos los pueblos. Seréis reducidos á la desesperacion, hasta que él os visite de nuevo, y os reciba en su misericordia por el fuego y por el agua. Y en el testamento de Neftali: Vuestros descendientes caerán en la impiedad, y el Señor los dispersará sobre toda la superficie de la tierra hasta el tiempo de la misericordia del Señor, hasta la venida del Hombre que hace misericordia y justicia con todos, tanto los distantes como los cercanos. Y en el testamento de Benjamin: Todas las naciones se reunirán en el templo del Señor, que será edificado en vuestra porcion: allí reinará el Señor, y todas las tribus y las naciones se reunirán allí hasta que el Señor envíe su salvacion por la visita de su Hijo único. El entrará en el primer templo (acaso en la primera parte del templo), y allí será el Señor ultrajado y despreciado, y elevado sobre el madero; y el velo del templo se romperá, y el Espíritu del Señor bajará sobre las naciones en forma de fuego; saldrá de los infiernos, subirá de la tierra al cielo, y se acordará de la humillacion en que ha estado sobre la tierra, y de la gloria que posee en el cielo.

La lectura sola de estos pasajos manifiesta que el autor profesaba el cristianismo: la afectacion que manifiesta el autor del Testamento de los doce patriarcas, de citar muy frecuentemente y sin necesidad el libro de Enoc, da motivo de sospechar que él podría ser su autor. El estilo es muy semejante; en una y otra obra se percibe la barbarie y la aspeza de estilo de un helcenista, y los frecuentes hebraismos, de que no se desprenden los escritores judios sino con mucha dificultad. Se ven allí tradiciones y sentimientos propios de la sinagoga. Jesucristo, su venida, pasion, muerte, resurreccion, ascension, la bajada del Espíritu Santo, la ruina del templo de Jerusalem, la dispersion de los Judios, el oprobio de que están cargados por todo el mundo desde la muerte del Salvador; todo esto se halla marcado allí de una manera mas bien histórica que profética. Ahora bien, esto no pudo escribirse sino despues de sucedido, y por un cristiano que tenia celo, pero no conforme á prudencia. Nuestra religion no necesita de fraudes piadosos para hacerse amar y recibir; no era ese el método de los apóstoles cuando predicaban el Evangelio. Ellos predicaron sin temor á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado (1), que es un escándalo para los Judios y una locura para los gentiles; pero que es la virtud y la sabiduría de Dios para aquellos á quienes Dios ha dado el don de la fe. Si pues S. Júdas vió en verdad el libro de Enoc, es preciso que le viesse muy poco despues de compuesto, porque no podemos ponerle sino despues de la ruina del templo, por los Romanos, y la epístola de S. Júdas no puede haber sido escrita mucho tiempo despues de este suceso.

A mas del libro de Enoc, que es el objeto principal de esta Disertacion y de los treinta volúmenes que se pretende haber sido enviados por Dios á Edris, y los otros libros de astronomia atribuidos á Enoc por los Judios, y de que ya hemos hablado, los Etiopes tienen otro con el nombre de aquel patriarca, del que no puedo dejar de decir una palabra, para no omitir ninguna de las obras que se le

(1) 1. Cor. 1. 23. 24.

XIII.
Otra obra que se atribuye á Enoc elevada de Etiopia á Egipto y de Egipto á Francia.

atribuyen. Gassendi en la vida de M. de Peiresk refiere que este grande hombre habiendo sabido por el P. Gilles de Loches, capuchino que habia estado muchos años en Egipto, que habia en aquel pais un libro de Enoc en caracteres etiopes, desconocido del todo en Europa, no perdonó trabajo ni gasto para conseguirle. Despues de su muerte pasó este manuscrito á la biblioteca del cardenal Mazarin, y de allí á la del rey, donde se conserva con mucho esmero.

M. Ludolf que estuvo en Paris en 1683 (1) vió este manuscrito, de que habia oído hablar con frecuencia, y halló que su autor se llama *Bahaila Michael*; que no es mas que una coleccion de varios delirios iguales á los que se hallan en el libro de Enoc, citado en Sincelle, libro que el autor parece haber tenido presente, y al que tambien excedió. Por ejemplo, pone una lista mas grande de las invenciones perniciosas que los angeles malos enseñaron á los hombres. Trae segun él un tratado particular del nacimiento de Enoc. El autor es un visionario que introduce en su obra un ángel hablando del misterio de la Trinidad, y explicándole como lo haria un teólogo; explica igualmente algunos pasajos de la Escritura relativos á este misterio, lo cual prueba con evidencia que el autor era cristiano. Despues refiere una guerra entre San Miguel y el principe de los demonios á quien llama *Sethnael*. La descripcion de los dos generales y de sus tropas es una cosa tan grotesca y ridícula que es imposible dejar de reirse. Dice, por ejemplo, que Sethnael tiene de alto cien mil y setecientos codos angélicos; que su boca es de cuarenta codos; que lo largo de su cara tiene un dia de andadura; la distancia de las dos cejas es de dos dias de andadura; su cabeza es como una prodigiosa montaña; necesita siete dias para girar uno de sus ojos, por lo enorme de su tamaño; cuando escupe, arroja un rio de agua. He aquí una muestra del famoso libro de Enoc que M. Peiresk hizo traer de Egipto con grandes gastos.

De todo lo dicho hasta aquí puede concluirse: 1.º que Enoc no escribió probablemente ningun libro, á lo ménos que de cierto no son suyos ninguno de los que se citan con su nombre. 2.º Que no es seguro que San Júdas sacara el pasaje que él cita con el nombre de Enoc del libro cuyos fragmentos tenemos, ó si el autor de este libro tomó ocasion del pasaje citado por San Júdas para componer su obra. 3.º Que este libro no ha sido escrito hasta despues de la ruina del templo de Jerusalem por los Romanos, y despues del año 70 de la era cristiana vulgar. 4.º Que el autor era un cristiano convertido del judaísmo que podría ser el mismo que compuso el Testamento de los doce patriarcas. 5.º Que esta obra no la han reconocido jamas por canónica los Judios ni los Cristianos. 6.º Que tampoco parece bien seguro que los Judios le hayan conocido, porque los libros de Enoc alegados en los libros *Zohar* y *Suchasin* y en algunos rabínicos parecen bastante diversos del que han citado los padres griegos y latinos. 7.º Que hay una tradicion muy antigua entre los Orientales de que Enoc es el primer autor de los libros de astronomia, y que por esto se le han atribuido tantos libros compuestos despues sobre esta materia. 8.º En fin que el libro de Enoc traído de Etiopia á Egipto es moderno, y no merece sino el mas alto desprecio.

(1) Ludolf. Comment. in Histor. Æthiop. p. 347.

XIV.
Conclusion de esta Disertacion.